

1 Corintios

Capítulo 1

¹Pablo, llamado por Cristo Jesús para ser apóstol por la voluntad de Dios y Sóstenes nuestro hermano, ²a la iglesia de Dios en Corinto, aquellos que en Cristo Jesús han sido santificados, quienes son llamados a ser santos. También escribimos a todos los que invocan en todo lugar el nombre de nuestro Señor Jesucristo, su Señor y el nuestro. ³Que la gracia y paz de Dios nuestro Padre y el Señor Jesucristo sea a ustedes. ⁴Siempre le doy gracias a mi Dios por ustedes, por causa de la gracia de Dios que Cristo Jesús les dio a ustedes. ⁵Él les ha hecho ricos en toda forma, en toda palabra y todo conocimiento, ⁶así como el testimonio acerca de Cristo ha sido confirmado como cierto entre ustedes. ⁷Por lo tanto ustedes no carecen de ningún don espiritual, mientras esperan ansiosamente la revelación de nuestro Señor Jesucristo. ⁸Él también los mantendrá firmes hasta el final, para que así no tengan culpa alguna el día del Señor Jesucristo. ⁹Dios es fiel, quien les llamó para comunión con su Hijo, Jesucristo nuestro Señor. ¹⁰Ahora les exhorto a ustedes, hermanos, por medio de nuestro Señor Jesucristo, que se pongan de acuerdo, y que no haya divisiones entre ustedes. Les insto a que se unan con la misma mente y con el mismo propósito. ¹¹Pues me ha quedado claro, mis hermanos, por la gente de Cloé que hay divisiones entre ustedes. ¹²Esto quiero decir: cada uno de ustedes dice: "Yo estoy con Pablo", o "Yo estoy con Apolos", o "Yo estoy con Cefas", o "Yo estoy con Cristo." ¹³¿Está Cristo dividido? ¿Fue Pablo crucificado por ustedes? ¿Fueron bautizados en el nombre de Pablo? ¹⁴Le doy gracias a Dios que no bauticé a ninguno de ustedes, excepto a Crispo y a Gayo. ¹⁵Esto fue para que ninguno dijera que fue bautizado en mi nombre. ¹⁶(También bauticé a la familia de Estéfano. Mas allá de eso, no sé si bauticé algunos otros.) ¹⁷Pues Cristo no me envió a bautizar, sino a predicar el evangelio. Él no me envió a predicar con palabras de sabiduría humana, para que la cruz de Cristo no sea vaciada de su poder. ¹⁸Pues el mensaje acerca de la cruz es necesidad para los que se pierden. Pero entre aquellos a quienes Dios está salvando, es el poder de Dios. ¹⁹Pues escrito está: "YO DESTRUIRÉ LA SABIDURÍA DE LOS SABIOS; YO FRUSTRARÉ EL ENTENDIMIENTO DEL INTELIGENTE." ²⁰¿Dónde está el sabio? ¿Dónde está el estudioso? ¿Dónde está el que debate en este mundo? ¿No ha convertido Dios la sabiduría del mundo en necesidad?

²¹Ya que el mundo en su sabiduría no conoció a Dios, le agradó a Dios salvar a través de la locura de predicar a aquellos que creen. ²²Pues los judíos piden señales milagrosas y los griegos buscan sabiduría. ²³Pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, una piedra de tropiezo para los judíos y necesidad para los griegos. ²⁴Pero para aquéllos que Dios llamó, tanto judíos como griegos, a Cristo es el poder y la sabiduría de Dios. ²⁵Porque la necesidad de Dios es más sabia que la sabiduría de la gente, y la debilidad de Dios es más fuerte que la fuerza de la gente. ²⁶Miren a su llamado, hermanos. No muchos de ustedes eran sabios según normas humanas. No muchos de ustedes eran poderosos. No muchos de ustedes eran de nacimiento noble. ²⁷Pero Dios escogió las cosas necias del mundo para avergonzar a los sabios. Dios escogió lo que es débil en el mundo para avergonzar a lo que es fuerte. ²⁸Dios escogió lo que es bajo y menospreciado en el mundo. Hasta escogió cosas que se consideran como nada, para anular cosas que se estiman como valiosas. ²⁹Él hizo esto para que nadie tenga razón para jactarse ante Él. ³⁰Debido a lo que Dios hizo, ahora ustedes están en Cristo Jesús, quien se vino a ser para nosotros sabiduría de Dios. Él vino a ser nuestra justicia, santidad y redención. ³¹Como resultado, como dice la Escritura: "AQUEL QUE SE JACTA, JÁCTESE EN EL SEÑOR."

Capítulo 2

¹Cuando fuí a ustedes a proclamarles, hermanos, no fuí con elocuencia de palabra o sabiduría. ²Pues decidí no saber de nada cuando estaba entre ustedes, excepto de Jesucristo, y Él crucificado. ³Y estuve con ustedes en debilidad, y en temor, y en mucho temblor. ⁴Y mi mensaje y mi proclamación no fueron con palabras persuasivas de sabiduría. Sino que fueron con demostración del Espíritu y de poder, ⁵para que la fe de ustedes no estuviera fundada en la sabiduría humana, sino en el poder de Dios. ⁶Ahora, nosotros hablamos sabiduría entre los maduros, pero no la sabiduría de este mundo, ni de los gobernantes de este siglo, quienes van desapareciendo. ⁷Sino hablamos la sabiduría de Dios en la verdad oculta, la sabiduría oculta que Dios predestinó antes de los siglos para nuestra gloria. ⁸Ninguno de los gobernantes de este siglo conoció esta sabiduría, porque si la hubiesen conocido en ese tiempo, no hubiesen crucificado al Señor de la gloria. ⁹Pero como está escrito: "COSAS QUE NINGÚN OJO HA VISTO, NINGÚN OÍDO HA ESCUCHADO, NINGUNA MENTE HA IMAGINADO, LAS COSAS QUE DIOS HA PREPARADO PARA AQUELLOS QUE LE AMAN." ¹⁰Estas son las cosas que Dios ha revelado a nosotros por el Espíritu. Pues el Espíritu todo lo escudriña, hasta las cosas profundas de Dios. ¹¹Porque, ¿quién conoce los pensamientos de una persona, excepto el espíritu de la persona en él? Así también, nadie conoce las cosas profundas de Dios, excepto el Espíritu de Dios. ¹²Pero nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que podamos conocer las cosas dadas gratuitamente a nosotros por Dios. ¹³Hablamos de estas cosas en palabras las cuales la sabiduría del hombre no puede enseñar, sino las cuales el Espíritu nos enseña. El Espíritu interpreta palabras espirituales con sabiduría espiritual. ¹⁴La persona no espiritual no recibe las cosas que le pertenecen al Espíritu de Dios, porque para él son necedades. Él no puede conocerlas porque ellas son discernidas espiritualmente. ¹⁵El que es espiritual juzga todas las cosas, pero él no está sujeto al juicio de otros. ¹⁶"PUES, ¿QUIÉN PUEDE CONOCER LA MENTE DEL SEÑOR, PARA QUE LO INSTRUYA?" Pero nosotros tenemos la mente de Cristo.

Capítulo 3

¹Y yo, hermanos, no pude hablarles a ustedes como a personas espirituales, sino como a personas carnales, como a bebés en Cristo. ²Los alimenté con leche y no con carne, porque no estaban listos para comer carne. Y aún ahora no están listos. ³Pues ustedes aún son carnales. Pues habiendo celos y conflictos entre ustedes, ¿acaso no están viviendo de acuerdo con la carne y no están andando por normas humanas? ⁴Pues cuando uno dice: "Yo sigo a Pablo," y otro dice: "Yo sigo a Apolos," ¿no están viviendo como humanos? ⁵Entonces, ¿quién es Apolos? ¿Y quién es Pablo? Sirvientes por medio de quienes ustedes creyeron, a cada uno según el Señor les dió tareas. ⁶Yo planté, Apolos regó, pero Dios dió el crecimiento. ⁷Así que, ni el que planta, ni el que riega son algo. Pues es Dios quien da el crecimiento. ⁸Ahora, el que planta y el que riega son iguales, y cada uno recibirá su propio salario de acuerdo con su propia labor. ⁹ Porque somos compañeros de trabajo de Dios. Ustedes son el jardín de Dios, la construcción de Dios. ¹⁰De acuerdo a la gracia de Dios que me fue dada a mi, como a un maestro constructor diestro, puse el fundamento y otro está construyendo sobre el mismo. Pero dejen que cada persona cuide como construye. ¹¹Pues nadie puede poner otro fundamento sino el que ha sido puesto, es decir, Jesucristo. ¹²Ahora, si alguno construye sobre el fundamento con oro, plata, piedras preciosas, madera, heno o paja, ¹³su trabajo será revelado, porque la luz del día lo revelará. Porque será revelado en el fuego. El fuego probará la calidad de lo que cada uno haya hecho. ¹⁴Si el trabajo de alguno permanece, él recibirá una recompensa; ¹⁵pero si la obra de alguien se quema, él sufrirá pérdida; pero él mismo se salvará, como si escapara a través del fuego. ¹⁶¿No saben ustedes que son el templo de Dios y que el Espíritu de Dios vive en ustedes? ¹⁷Si alguien destruye el templo de Dios, Dios destruirá a esa persona. Porque el templo de Dios es santo y ustedes lo son también. ¹⁸Que nadie se engañe a si mismo. Si alguno entre ustedes se considera sabio en este siglo, déjenlo que se vuelva un "necio", para que pueda llegar a ser sabio. ¹⁹Porque la sabiduría de este mundo es necedad para con Dios. Porque escrito está: "ÉL ATRAPA AL SABIO EN SU PROPIA ASTUCIA." ²⁰Y de nuevo: "EL SEÑOR SABE QUE EL RAZONAMIENTO DEL SABIO ES INÚTIL." ²¹Así que, ¡no más jactancia acerca de las personas! Porque todas las cosas son de ustedes, ²²sea: Pablo, o Apolos o Cefas, o el mundo, o la vida o la muerte, o cosas presentes o cosas futuras. Todas las cosas son de ustedes, ²³y ustedes son de

Cristo, y Cristo es de Dios.

Capítulo 4

¹Así es como una persona debe considerarnos, como siervos de Cristo y mayordomos de las verdades escondidas de Dios. ²Ahora bien es un requisito para los mayordomos que ellos sean confiables. ³Pero para mi es poca cosa que yo sea juzgado por ustedes o por cualquier corte humana. Porque yo ni siquiera me juzgo a mí mismo. ⁴Yo no estoy consciente de algún cargo siendo echo en mi contra, pero eso no significa que yo soy inocente. Es el Señor quien me juzga. ⁵Por eso yo no pronuncio juicio acerca de cosa alguna antes del tiempo, antes de que el Señor venga. Él traerá a la luz las cosas escondidas de la oscuridad y revelará los propósitos del corazón. Luego cada uno recibirá su alabanza de parte de Dios. ⁶Ahora, hermanos, yo apliqué estos principios a mí mismo y a Apolos por el bien de ustedes, para que de nosotros ustedes puedan aprender el significado del dicho: "No vayas más allá de lo que está escrito." Esto es para que ninguno de ustedes sea arrogante a favor de uno contra otro. ⁷Pues ¿quién ve alguna diferencia entre ustedes y otros? ¿Qué tienen ustedes que no recibieran gratuitamente? Si ustedes lo han recibido gratuitamente, ¿por qué ustedes se jactan como si no hubieran hecho así? ⁸¡Ya ustedes tienen todo lo que quisieran! ¡Ya ustedes son ricos! ¡Ustedes empezaron a reinar y eso bastante aparte de nosotros! Ciertamente, yo quisiera que reinaran, para que así nosotros reináramos con ustedes. ⁹Pues yo pienso que Dios nos ha puesto como apóstoles en exhibición como los últimos en la línea de procesión y como hombres sentenciados a muerte. Nosotros hemos llegado a ser un espectáculo para el mundo, para los ángeles y para la humanidad. ¹⁰Nosotros somos necios por causa de Cristo, pero ustedes son sabios en Cristo. Nosotros somos débiles, pero ustedes son fuertes. Ustedes son tenidos en honor, pero nosotros somos tenidos en deshonor. ¹¹Hasta esta hora presente nosotros estamos hambrientos y sedientos, pobremente vestidos, brutalmente azotados, y sin hogar. ¹²Nosotros trabajamos duro, trabajando con nuestras propias manos. Cuando somos injuriados, nosotros bendecimos. ¹³Cuando somos perseguidos, soportamos. Cuando somos calumniados, hablamos con amabilidad. Nosotros nos hemos llegados a ser, y todavía somos considerados a ser, la basura del mundo y lo más sucios de todas las cosas. ¹⁴Yo no escribo

estas cosas para avergonzarlos, sino para corregirlos como a mis amados hijos. ¹⁵Porque aunque ustedes tuviesen diez mil guardianes en Cristo, ustedes no tienen muchos padres. Pues yo me he convertido en su padre en Cristo Jesús, a través del evangelio. ¹⁶Así que yo les insto a ustedes a que sean imitadores de mí. ¹⁷Es por eso que les envié a Timoteo, mi amado y fiel hijo en el Señor. Él les va a recordar de mis caminos en Cristo, así como yo los enseñé en todas partes y en cada iglesia. ¹⁸Ahora algunos de ustedes se han vuelto arrogantes, actuando como si yo no fuera a donde ustedes. ¹⁹Pero yo iré pronto a ustedes, si el Señor quiere. Entonces yo sabré no meramente la habladuría de estos quienes son tan arrogantes, sino que veré su poder. ²⁰Porque el reino de Dios no consiste en habladuría sino en poder. ²¹¿Qué quieren ustedes? ¿Debería yo ir a ustedes con una vara o con amor y en un espíritu de gentileza?

Capítulo 5

¹Nosotros escuchamos un informe de que hay inmoralidad sexual entre ustedes, el tipo de inmoralidad que ni siquiera es permitida entre los gentiles. El informe es que uno de ustedes se está acostando con la esposa de su padre. ²¡Ustedes son tan arrogantes! ¿En su lugar, no deberían ustedes lamentarse? Aquel que hizo esto tiene que ser expulsado de entre ustedes. ³Pues, aunque yo estoy ausente en el cuerpo, pero presente en el espíritu, yo ya he juzgado a aquel que hizo esto, justo como si yo estuviera allí. ⁴Cuando ustedes se reúnan en el nombre de nuestro Señor Jesús, y mi espíritu esté allí también, en el poder de nuestro Señor Jesús, yo ya he juzgado a esta persona. ⁵Yo he hecho esto para entregar a este hombre a Satanás para destrucción de la carne, para que su espíritu sea salvado en el día del Señor. ⁶Su jactancia no es buena. ¿No saben ustedes que una poca de levadura puede leudar todo el pan? Límpiense ustedes mismos de la vieja levadura para que así ustedes sean nueva masa, para que ustedes sean pan sin levadura. Pues Cristo, nuestro cordero de Pascua, ha sido sacrificado. ⁸Entonces, dejen que nosotros celebremos la fiesta, no con la vieja levadura, la levadura de mala conducta y maldad. En su lugar, celebremos nosotros con el pan sin levadura de la sinceridad y la verdad. ⁹Yo les escribí a ustedes en mi carta que no se asocien con personas sexualmente inmorales. ¹⁰En ninguna manera quise decir las personas inmorales de este mundo, o los codiciosos, o los estafadores, o los idólatras, pues para alejarse de ellos ustedes necesitarían irse de este mundo. ¹¹Pero ahora yo les estoy escribiendo a ustedes que no se asocien con nadie quien, llamándose hermano, pero que está viviendo en inmoralidad sexual, o quien es codicioso, o es un idólatra, o es verbalmente abusivo, o es un borracho, o un estafador. Ni tan siquiera coman con tal persona. ¹²Pues, ¿cómo estoy yo involucrado en juzgar a aquellos que están fuera de la iglesia? En su lugar, ¿no deben ustedes juzgar al que está dentro de la iglesia? ¹³Pues Dios juzgará a todos aquellos que están afuera. "EXPULSEN A LA PERSONA MALVADA DE ENTRE USTEDES"

Capítulo 6

¹Cuando uno de ustedes tenga un desacuerdo con otro, ¿se atreverá ir a la corte civil ante un juez incrédulo en lugar de ir ante los creyentes? ²¿No saben ustedes que los creyentes juzgarán al mundo? Y si ustedes van a juzgar al mundo, ¿no son capaces de resolver asuntos sin importancia? ³¿No saben ustedes que nosotros juzgaremos a los ángeles? ¿Cuánto más, entonces, podremos juzgar asuntos de esta vida? ⁴Si entonces ustedes tienen que hacer juicios que pertenecen a la vida diaria, ¿por qué dejan casos como estos ante aquellos que no tienen posición en la iglesia? ⁵Digo esto para su vergüenza. ¿No hay entre ustedes alguien suficientemente sabio para resolver un desacuerdo entre hermanos? ⁶Pero como está establecido, ¡un creyente va a la corte contra otro creyente, y ese caso es llevado ante un juez que es un incrédulo! ⁷El hecho de que haya cualquier desacuerdo entre cristianos ya esto es una derrota para ustedes. ¿Por qué no mejor sufrir el mal? ¿Por qué no mejor permitirnos ser engañados? ⁸Pero ustedes han agraviado y engañado a otros, ¡y estos son sus propios hermanos! ⁹¿No saben ustedes que los injustos no heredarán el reino de Dios? No crean mentiras. Los sexualmente inmorales, idólatras, adúlteros, hombres prostitutas, aquellos que practican la homosexualidad, ¹⁰ladrones, los codiciosos, borrachos, calumniadores y estafadores, ninguno de ellos heredará el reino de Dios. ¹¹Y eso eran algunos de ustedes. Pero han sido limpiados, y han sido santificados, ustedes han sido justificados para con Dios en el nombre del Señor Jesucristo y por el Espíritu de nuestro Dios. ¹²"Todo es lícito para mí", pero no todo es beneficioso. "Todo es lícito para mí," pero yo no seré dominado por nada de ello. ¹³"El alimento es para el estómago, y el estómago para el alimento," pero Dios acabará con ambos. El cuerpo no está hecho para la inmoralidad sexual. Sin embargo, el cuerpo es para el Señor, y el Señor proveerá para el cuerpo. ¹⁴Dios hizo ambos, levantó al Señor y también nos levanta a nosotros por Su poder. ¹⁵¿No saben ustedes que sus cuerpos son miembros de Cristo? ¿Entonces tomaré los miembros de Cristo y los uniré a una prostituta? ¡Que no sea así! ¹⁶¿No saben ustedes que quien se une a una prostituta viene a ser una carne con ella? Como dice la Escritura: "LOS DOS SE HARÁN UNA CARNE."
¹⁷Pero aquel que está unido al Señor viene a ser un espíritu con Él. ¹⁸¡Huyan de la inmoralidad sexual! Cualquier otro pecado que una persona comete está fuera del cuerpo,

pero la persona sexualmente inmoral peca contra su propio cuerpo. ¹⁹¿No saben ustedes que su cuerpo es un templo del Espíritu Santo, quién vive dentro de ustedes y que ustedes recibieron de Dios? ¿Ustedes no saben que ustedes no se pertenecen a ustedes mismos? ²⁰Pues ustedes fueron comprados con un precio. Por lo tanto, glorifiquen a Dios con su cuerpo.

Capítulo 7

¹Ahora, respecto a los asuntos que ustedes me escribieron: "Hay tiempos en los cuales bueno abstenerse de dormir juntos en el matrimonio." ²Pero por causa de las tentaciones, por muchos actos inmorales, cada hombre debe tener su propia esposa y cada mujer debe tener su propio esposo. ³El esposo debe dar a la esposa sus derechos conyugales, e igualmente la esposa a su esposo. ⁴No es la esposa quien tiene autoridad sobre su propio cuerpo, es el esposo. De igual manera, el esposo no tiene autoridad sobre su propio cuerpo, sino la esposa. ⁵No se priven cada uno, excepto por acuerdo mutuo y por un periodo específico de tiempo. Hagan esto para que así ustedes puedan dedicarse a la oración. Entonces ustedes deben unirse otra vez, de manera que Satanás no pueda tentarlos a ustedes por su falta de auto-control. ⁶Pero yo les digo estas cosas a ustedes como una concesión y no como un mandato. ⁷Yo desearía que todos fuesen como yo. Pero cada uno tiene su propio don de Dios. Uno tiene esta clase de don, y otro, otra clase. ⁸A los solteros y a las viudas, yo les digo que es bueno permanecer sin casarse, como yo. ⁹Pero si no pueden ejercer el auto-control, ellos deben casarse. Pues es mejor para ellos casarse que quemarse con pasión. ¹⁰Ahora, a los casados les doy este mandato, no yo, sino el Señor: "LA ESPOSA NO DEBE SEPARARSE DE SU ESPOSO." ¹¹Pero si ella se separa de su esposo, ella debe permanecer sin casarse o de lo contrario reconciliarse con él. Y, "EL ESPOSO NO DEBE DIVORCIARSE DE SU ESPOSA." ¹²Pero al resto yo les digo, no el Señor, que, si algún hermano tiene una esposa quien es incrédula y ella está contenta de vivir con él, él no debe divorciarse de ella. ¹³Si una mujer tiene un esposo incrédulo, y él está contento de vivir con ella, ella no debe divorciarse de él. ¹⁴Porque el esposo incrédulo es guardado por causa de su esposa, y una esposa incrédula es guardada por su esposo. De otra manera sus hijos serían inmundos, pero de hecho son santos. ¹⁵Pero si el compañero no cristiano se va, déjenlo ir. En esos casos, el hermano o la hermana no está atado a sus votos. Dios nos ha llamado a vivir en paz. ¹⁶Pues, ¿cómo sabes tú, mujer, si salvarás a tu esposo? O ¿cómo sabes tú, hombre, si tú salvarás a tu esposa? ¹⁷Solo dejen a cada uno vivir la vida que el Señor le haya asignado, cada cual como Dios lo ha llamado. Esta es mi regla en todas las iglesias. ¹⁸¿Fue alguien circuncidado cuando fue llamado a creer? Él no debe tratar de aparentar incircuncisión.

¿Fue alguno incircunciso cuando fue llamado a la fe? Él no debería tratar de ser circuncidado. ¹⁹Pues no es la circuncisión ni la incircuncisión lo que importa. Lo que importa es obedecer los mandamientos de ²⁰Cada uno debe permanecer en el llamado en que estaba cuando Dios lo llamó a creer. ²¹¿Eran ustedes esclavos cuando Dios los llamó? No se preocupen por eso. Pero si pueden ser libres, tomen ventaja de esto. ²²Pues aquel quien fue llamado por el Señor como un esclavo, es hombre libre del Señor. De igual manera quien era libre cuando fue llamado a creer es esclavo de Cristo. ²³Ustedes han sido comprados con un precio, así que no se hagan esclavos de los hombres.

²⁴Hermanos, en la vida que cada uno de nosotros estábamos cuando fuimos llamados a creer, permanezcamos así. ²⁵Ahora, en cuanto a esos quienes nunca se casaron, yo no tengo mandamiento del Señor. Pero yo doy mi opinión como uno quien, por la misericordia del Señor, es confiable. ²⁶Por lo tanto, yo pienso que, debido a la crisis inminente, es bueno para el hombre permanecer como él está. ²⁷¿Estás tú atado a una mujer? No busquen quedar libre de ella. ¿Estás libre de una esposa? No busques una esposa. ²⁸Pero si te casas, tú no has cometido un pecado. Y si una mujer soltera se casa, ella no ha cometido pecado. Sin embargo, aquellos quienes se casen tendrán muchos tipos de problemas mientras vivan, y me gustaría librarlos de ellos. ²⁹Pero esto digo, hermanos: El tiempo es corto. De ahora en adelante, dejen que aquellos que tienen esposas vivan como si no tuvieran ninguna. ³⁰Esos quienes lloran, deberían actuar como si no estuvieran llorando; y aquellos quienes se regocijan como si no se regocijaran; y aquellos quienes compraron cualquier cosa, como si no poseyeran nada. ³¹Y aquellos quienes hacen uso del mundo, no deben actuar como si estuvieran haciendo uso total de él, pues el sistema de este mundo está llegando a su fin. ³²A mí me gustaría que ustedes sean libres de preocupaciones. El hombre no casado está preocupado de las cosas del Señor, como complacerle a Él. ³³Pero el hombre casado está preocupado con las cosas de este mundo, y en como complacer a su esposa. ³⁴Él está dividido. La mujer que no está casada o la virgen está preocupada por las cosas del Señor, como ser guardada en cuerpo y en espíritu. Pero la mujer casada también está preocupada de las cosas del mundo, en como complacer a su esposo. ³⁵Yo digo esto para su propio beneficio, y no para ponerles ninguna restricción sobre ustedes. Yo digo esto por lo que es correcto, para que así sean devotos al Señor sin ninguna distracción. ³⁶Pero si un hombre piensa que está actuando

impropio hacia su prometida ya que a ella se le está pasando su juventud, y si tiene que ser así, déjenlo hacer lo que el deseé, el no pecará. Que ella se case. ³⁷Pero aquel que permanece firme en su corazón, que no está bajo ninguna restricción, sino que tiene autoridad sobre su propia voluntad, ha decidido esto en su propio corazón, mantener a su propia hija virgen, él hará bien. ³⁸Así que ambos, aquel que da a su hija virgen en matrimonio hace bien y aquel que no la da en matrimonio hará mejor. ³⁹Una mujer está unida a su esposo mientras él viva. Pero si su esposo muere, ella es libre de casarse con cualquiera que ella desee casarse, pero sólo en el Señor. ⁴⁰Sin embargo, a mi juicio ella sería más feliz si se quedara sola como está. Y yo creo que yo también tengo el Espíritu de Dios.

Capítulo 8

¹Ahora, sobre los alimentos sacrificados a los ídolos: Nosotros sabemos que "nosotros tenemos el conocimiento." El conocimiento envanece, pero el amor edifica. ²Si cualquiera piensa que él conoce algo, esa persona todavía no conoce como debería conocer. ³Pero si alguien ama a Dios, esa persona es conocido por Él. ⁴Así que acerca de comer comida sacrificada a ídolos: nosotros sabemos que "un ídolo en este mundo no es nada" y que "no hay Dios, sino, uno." ⁵Pues tal vez los llamados dioses existen, ya sea en el cielo o en la tierra, así como hay muchos "dioses" y "señores", ⁶Sin embargo para nosotros, "hay un solo Dios el Padre, de Él son todas las cosas, y por quien nosotros vivimos, y un Señor Jesucristo, mediante el cual todas las cosas existen, y mediante quien nosotros existimos." ⁷Sin embargo, este conocimiento no está en todos. En cambio, algunos previamente practicaron adoración a ídolos, y ellos comieron esta comida como si fuera algo sacrificado a un ídolo. Su conciencia es de este modo contaminada porque es débil. ⁸Pero la comida no nos presentará a nosotros a Dios. Nosotros no somos peor si no comemos, ni mejor si comemos. ⁹Pero tengan cuidado de que su libertad no se convierta en una razón para que alguien quien es débil en la fe tropiece. ¹⁰Pues supongan que alguien los ve, quien tiene conocimiento, comiendo una comida en el templo de un ídolo. ¿No es su débil conciencia motivada a comer lo que fue ofrecido a los ídolos? ¹¹Pero por causa de tu entendimiento acerca de la verdadera naturaleza de los ídolos, los débiles, el hermano por quien Cristo murió, se perderá. ¹²Y así, cuando ustedes pecan contra sus hermanos y hieren sus débiles conciencias, ustedes pecan contra Cristo. ¹³Por lo tanto, si la comida causa que mi hermano tropiece, nunca comeré carne de nuevo, para que yo no cause que mi hermano caiga.

Capítulo 9

¹¿No soy yo libre? ¿No soy yo un apóstol? ¿No he visto yo a Jesús nuestro Señor? ¿No son ustedes mi mano de obra en el Señor? ²Si yo no soy un apóstol a otros, al menos lo soy para ustedes. Pues ustedes son la prueba de mi apostolado en el Señor. ³Esta es mi defensa contra aquellos que me examinan: ⁴¿No tenemos nosotros el derecho a comer y beber? ⁵¿No tenemos nosotros el derecho para tomar con nosotros a una esposa que sea una creyente, como hacen el resto de los apóstoles y los hermanos del Señor, y Cefas? ⁶¿O sólo somos Bernabé y yo quienes tienen trabajar? ⁷¿Quién sirve como un soldado a expensa propia? ¿Quién planta una viña y no come su fruto? ¿O quién cuida un rebaño y no bebe leche de él? ⁸¿Digo yo estas cosas basado en autoridad humana? ¿No dice también esto la ley? ⁹Pues está escrito en la Ley de Moisés: "NO PONGAS BOZAL AL BUEY CUANDO ESTÁ PISANDO EL GRANO." ¿Es realmente de los bueyes de lo que Dios tiene cuidado? ¹⁰¿No está Él hablando de nosotros? Esto fue escrito para nosotros, porque el que ara debe arar en esperanza, y el que desgrana debe desgranar en la expectativa de compartir en la cosecha. ¹¹Si nosotros sembramos cosas espirituales entre ustedes, ¿es demasiado para nosotros que cosechemos cosas materiales de ustedes? ¹²Si otros ejercieron este derecho sobre ustedes, ¿no tenemos nosotros aun más? Sin embargo, nosotros no reclamamos este derecho. En su lugar, soportamos todo antes que ser estorbo para el evangelio de Cristo. ¹³¿No saben ustedes que aquellos que sirven en el templo obtienen su alimento del templo? ¿No saben ustedes que aquellos que sirven en el altar comparten de lo que se ofrece en el altar? ¹⁴De la misma manera, el Señor ordenó que aquellos que proclaman el evangelio deben recibir su sustento del evangelio. ¹⁵Pero yo no he reclamado ninguno de estos derechos. Y no escribo esto para que se haga algo por mí. Yo preferiría morir a que cualquiera me prive a mí de este alarde. ¹⁶Porque si predico el evangelio, no tengo razón para hablar con orgullo, porque yo tengo que hacer esto. ¡Ay de mí si yo no predico el evangelio! ¹⁷Pues si yo hago esto con agrado, yo tengo una recompensa. Pero si lo hago sin agrado, yo aún tengo una responsabilidad que me fue confiada a mí. ¹⁸¿Cuál, entonces, es mi recompensa? Que cuando yo predique, yo pueda ofrecer el evangelio sin recibir paga y así no hacer pleno uso de mi derecho en el evangelio. ¹⁹Pues, aunque yo soy libre de todos, yo me hice un servidor de todos, a fin de

que yo pueda ganar a más personas. ²⁰A los Judíos me hice como un Judío, a fin de ganar a Judíos. A aquellos bajo la Ley, me hice como uno bajo la Ley, a fin de ganar a aquellos bajo la Ley. Yo hice esto aunque yo mismo no estaba bajo la ley. ²¹Para aquellos fuera de la Ley, me hice como uno fuera de la Ley, aunque yo mismo no estaba fuera de la Ley de Dios, sino bajo la ley de Cristo. Yo hice esto para poder ganar a aquellos fuera de la Ley. ²²A los débiles me hice débil, para que yo pueda ganar a los débiles. Yo me he hecho todas las cosas para toda la gente, para poder por todos los medios salvar a algunos. ²³Yo hago todas las cosas por motivo del evangelio, para poder participar en sus bendiciones. ²⁴¿No saben ustedes que en una carrera todos los corredores corren la carrera, pero sólo uno recibe el premio? Así que corran para ganar el premio. ²⁵Un atleta ejercita dominio propio en todo su entrenamiento. Ellos lo hacen para recibir una corona que es perecedera, pero nosotros corremos para poder recibir una corona imperecedera. ²⁶Por lo tanto, yo no corro sin propósito, ni peleo golpeando el aire. ²⁷Someto mi cuerpo y lo hago un esclavo, para que después que haya predicado a otros, yo mismo no sea descalificado.

Capítulo 10

¹Quiero que sepan, hermanos, que nuestros padres estuvieron todos bajo la nube y todos pasaron a través del mar. ²Todos fueron bautizados en Moisés en la nube y en el mar, ³y todos comieron la misma comida espiritual. ⁴Todos bebieron la misma bebida espiritual. Porque ellos tomaron de una roca espiritual que los siguió, y esa roca era Cristo. ⁵Pero Dios no estaba muy complacido con la mayoría de ellos, y sus cadáveres fueron dispersos en el desierto. ⁶Ahora estas cosas eran ejemplo para nosotros, para que no añoráramos las cosas malas, como ellos hicieron. ⁷No sean idólatras, así como algunos de ellos fueron. Esto es como está escrito: " LA GENTE SE SENTÓ PARA COMER Y BEBER, Y SE LEVANTÓ PARA JUGAR." ⁸No cometamos inmoralidad sexual, como muchos de ellos lo hicieron. En un día veintitrés mil personas murieron por causa de ello. ⁹Tampoco pongamos a Cristo a prueba, como muchos de ellos hicieron y fueron destruidos por serpientes. ¹⁰Además, no murmuren, como muchos de ellos lo hicieron, y fueron destruidos por el ángel de la muerte. ¹¹Ahora, estas cosas les sucedieron a ellos como ejemplo para nosotros. Fueron escritas para nuestra instrucción, para nosotros, sobre quienes el fin de los tiempos ha venido. ¹²Por lo tanto, que todo el que piensa que está de pie tenga cuidado de que no se caiga. ¹³Ninguna tentación les ha sobrevenido a ustedes que no sea común a toda la humanidad. En cambio, Dios es fiel. Él no dejará que ustedes sean tentados más allá de su habilidad. Con la tentación, Él también proveerá la manera de escapar, para que ustedes puedan ser capaces de soportarla. ¹⁴Por lo tanto, mis amados, huyan de la idolatría. ¹⁵Yo les hablo como gente pensante, para que puedan juzgar lo que digo. ¹⁶La copa de bendición que nosotros bendecimos, ¿no es un compartir en la sangre de Cristo? El pan que partimos, ¿no es un compartir en el cuerpo de Cristo? ¹⁷Porque debido a que hay una hogaza de pan, nosotros, que somos muchos, somos un cuerpo. Nosotros todos tomamos de la hogaza de pan juntos. ¹⁸Miren a la gente de Israel: ¿no son ellos quienes comen los sacrificios y participan en el altar? ¹⁹¿Qué estoy diciendo entonces? ¿Que un ídolo es algo? ¿O que la comida sacrificada a un ídolo es algo? ²⁰Pero yo digo acerca de las cosas que los gentiles paganos sacrifican, que ellos ofrecen estas cosas a demonios y no a Dios. ¡Yo no quiero que ustedes sean partícipes con demonios! ²¹Ustedes no pueden beber la copa del Señor y la copa de los demonios.

Ustedes no pueden tener compañerismo en la mesa del Señor y en la mesa de los demonios. ²²¿O provocamos nosotros al Señor a celos? ¿Somos más fuertes de lo que Él es? ²³Todo es legal, pero no todo es beneficioso. Todo es legal, pero no todo edifica a la gente. ²⁴Nadie debe buscar su propio bien. En lugar de esto, cada uno debe buscar el bien de su vecino. ²⁵Ustedes pueden comer cualquier cosa que se venda en el mercado, sin preguntas de conciencia. ²⁶Pues "LA TIERRA ES DEL SEÑOR, Y LA PLENITUD DE ELLA." ²⁷Si un incrédulo los invita comer, y ustedes desean ir, coman cualquier cosa que se les ponga delante sin hacer preguntas de conciencia. ²⁸Pero si alguien te dice: "Esta comida era de un sacrificio pagano," no la comas. Esto es por causa de aquel que te lo informó, y por motivos de conciencia. ²⁹Yo no me refiero a tu propia conciencia, sino a la conciencia de la otra persona. Pues ¿por qué mi libertad debe ser juzgada por la conciencia de otro? ³⁰Si yo participo de la comida con gratitud, ¿por qué soy yo insultado por aquello por lo cual yo dí gracias? ³¹Por lo tanto, sea que coman o beban, o cualquier cosa que hagan, háganlo todo para la gloria de Dios. ³²No ofendan a Judíos ni a Griegos, ni a la iglesia de Dios. ³³Yo trato de complacer a todos en todas las cosas. No busco mi beneficio, sino el de muchos. Hago esto para que ellos sean salvos.

Capítulo 11

¹Sean imitadores de mí, así como yo soy imitador de Cristo. ²Yo les alabo porque ustedes se acuerdan de mí en todo. Les alabo porque ustedes se adhieren bien a las tradiciones tal como yo se las entregué a ustedes. ³Ahora yo quiero que ustedes entiendan que Cristo es la cabeza de todo hombre, que un hombre es la cabeza de una mujer, y que Dios es la cabeza de Cristo. ⁴Cualquier hombre que ora o profetiza con su cabeza cubierta deshonra su cabeza. ⁵Pero cualquier mujer que ora o profetiza con su cabeza descubierta deshonra su cabeza. Porque es una y la misma cosa como si su cabeza estuviera rapada. ⁶Pues si una mujer no cubre su cabeza, ella debe cortar su pelo corto. Si es vergonzoso para una mujer cortarse el cabello o raparse su cabeza, que se cubra la cabeza. ⁷Un hombre no debe tener su cabeza cubierta, ya que es la imagen y gloria de Dios. Pero la mujer es la gloria del hombre. ⁸Porque el hombre no fue hecho de la mujer. Por lo contrario, la mujer fue hecha del hombre. ⁹Porque tampoco fue el hombre creado para la mujer. Por el contrario, la mujer fue creada para el hombre. ¹⁰Por esto es que la mujer debe tener un símbolo de autoridad sobre su cabeza, debido a los ángeles. ¹¹Sin embargo, en el Señor, la mujer no es independiente del hombre, ni el hombre es independiente de la mujer. ¹²Pues así como la mujer viene del hombre, así el hombre viene de la mujer. Y todas las cosas vienen de Dios. ¹³Juzguen por ustedes mismos: ¿Es apropiado que una mujer le ore a Dios con su cabeza descubierta? ¹⁴¿La misma naturaleza no les enseña a ustedes que si un hombre tiene el cabello largo, es una deshonra para él? ¹⁵¿La naturaleza no les enseña a ustedes que si una mujer tiene el cabello largo, ésa es su gloria? Porque su cabello se le dio para cubrirse. ¹⁶Pero si alguien quiere discutir acerca de esto, nosotros no tenemos ninguna otra práctica, ni las iglesias de Dios. ¹⁷Pero en las siguientes instrucciones, no los alabo. Pues cuando ustedes se reúnen, no es por lo mejor, sino por lo peor. ¹⁸Pues en primer lugar, yo escucho que cuando ustedes se reúnen en la iglesia, hay divisiones entre ustedes, y en parte yo lo creo. ¹⁹Pues debe haber también disensiones entre ustedes, para que aquellos quienes son aprobados sean reconocidos entre ustedes. ²⁰Pues cuando ustedes se reúnen, no es la Cena del Señor la que comen. ²¹Cuando ustedes comen, cada uno come su propia comida antes que los otros tengan la suya. Uno tiene hambre y otro se embriaga. ²²¿No tienen ustedes casas para comer y

beber? ¿O desprecian ustedes la iglesia de Dios y humillan a aquellos que no tienen nada? ¿Qué debo decirles? ¿Los debo alabar? ¡No los alabaré por esto! ²³Porque yo recibí del Señor lo que también les enseñé a ustedes, que el Señor Jesús, en la noche que fue traicionado, tomó pan. ²⁴Después de haber dado gracias, lo partió y dijo: "Esto es mi cuerpo, que es para ustedes. Hagan esto para recordarme." ²⁵En la misma manera Él tomó la copa después de cenar, y dijo: "Esta copa es el nuevo pacto en Mi sangre. Hagan esto cuantas veces ustedes la beban, para recordarme." ²⁶Porque cada vez que coman este pan y beban esta copa, ustedes proclaman la muerte del Señor hasta que Él venga. ²⁷Cualquiera, por lo tanto, que coma el pan o beba la copa del Señor de una manera indigna, será culpable del cuerpo y la sangre del Señor. ²⁸Permítan que la persona se examine a sí misma primero, y de esta manera permítanle comer del pan y beber de la copa. ²⁹Pues quien come y bebe sin discernir el cuerpo, come y bebe juicio para sí mismo. ³⁰Por esto es que muchos entre ustedes están débiles y enfermos, y algunos de ustedes duermen. ³¹Pero si nos examinamos a nosotros mismos, no seremos juzgados. ³²Pero cuando somos juzgados por el Señor, somos disciplinados, de manera que no seamos condenados juntos con el mundo. ³³Por lo tanto, mis hermanos, cuando se reúnan para comer, esperen el uno por el otro. ³⁴Si alguno tiene hambre, que coma en su casa, para que cuando se reúnan esto no sea para juicio. Y acerca de las otras cosas que ustedes escribieron, les daré direcciones cuando ya.

Capítulo 12

¹Acerca de los dones espirituales, hermanos, no quiero que ustedes estén desinformados. ²Ustedes saben que cuando eran paganos, ustedes de una manera u otra fueron descarriados a los ídolos mudos. ³Por lo tanto, yo quiero que ustedes sepan que nadie que habla por el Espíritu de Dios puede decir: "Jesús es maldito." Nadie puede decir: "Jesús es el Señor," excepto por el Espíritu Santo. ⁴Ahora hay diferentes dones, pero el Espíritu es El. ⁵Hay diferentes ministerios, pero el Señor es El. ⁶Y hay diferentes tipos de trabajo, pero es el mismo Dios quien las hace posibles en todos. ⁷Ahora, a cada uno le es dado la manifestación visible del Espíritu para el provecho de todos. ⁸Porque a uno le es dado por el Espíritu la palabra de sabiduría, y a otro la palabra de conocimiento por el mismo Espíritu. ⁹A otro, le es dado fe por el mismo Espíritu, y a otro, dones de sanidad por el mismo Espíritu. ¹⁰A otro le es dado obras de poder, y a otro profecía. A otro le es dada la habilidad de distinguir entre espíritus, a otro variedad de tipos de lenguas, y a otro, la interpretación de lenguas. ¹¹Pero el mismo y único Espíritu trabaja en todos éstos, entregando los dones a cada uno individualmente, como Él escoge. ¹²Pues así como el cuerpo es uno y tiene muchos miembros y todos son miembros del mismo cuerpo, así es con Cristo. ¹³Pues por el Espíritu de Cristo fuimos todos bautizados en un solo cuerpo, sean judíos o griegos, sean cautivos o libres, y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu. ¹⁴Porque el cuerpo no es un solo miembro, sino muchos. ¹⁵Si el pie dice: "Como no soy la mano, yo no soy parte del cuerpo," no por eso es menos que una parte del cuerpo. ¹⁶Y si la oreja dijera: "Como no soy un ojo, yo no soy parte del cuerpo," no por eso es menos que una parte del cuerpo. ¹⁷Si todo el cuerpo fuera un ojo, ¿dónde estaría el sentido del oído? Si todo el cuerpo fuera un oído, ¿dónde estaría el sentido del olfato? ¹⁸Pero Dios acomodó cada parte del cuerpo como Él lo diseñó. ¹⁹Y si todos fueran el mismo miembro, ¿dónde estaría el cuerpo? ²⁰Pues ahora hay muchos miembros, pero un solo cuerpo. ²¹El ojo no puede decirle a la mano: "Yo no tengo necesidad de ti." Ni la cabeza puede decirles a los pies: "Yo no tengo necesidad de ti." ²²Pero los miembros del cuerpo que aparentan ser más débiles son esenciales. ²³Y las partes del cuerpo que nosotros pensamos que son menos honorables, nosotros les damos mayor honra, y nuestros miembros que no son presentables tienen más dignidad. ²⁴Ahora nuestros

miembros presentables no necesitan ser tratados con dignidad, porque ellos ya tienen dignidad. Pero Dios ha unido a todos los miembros, y Él les dio más honor a esos que les faltaba. ²⁵Él hizo esto para que no haya división dentro del cuerpo, sino que los miembros deben cuidarse los unos a los otros con el mismo afecto. ²⁶Y cuando un miembro sufre, todos los miembros sufren juntos. O cuando un miembro es honrado, todos los miembros se regocijan juntos. ²⁷Ahora ustedes son el cuerpo de Cristo, y miembros de él individualmente. ²⁸Y Dios ha señalado en la iglesia primero apóstoles, segundo profetas, tercero maestros, después aquellos que hacen obras poderosas, después dones de sanidad, aquellos que proveen ayudas, aquellos que hacen el trabajo de administración, y aquellos que tienen varios de tipos de lenguas. ²⁹¿Son todos apóstoles? ¿Son todos profetas? ¿Son todos maestros? ¿Todos hacen obras poderosas? ³⁰¿Todos ellos tienen dones de sanidad? ¿Todos ellos hablan en lenguas? ¿Todos ellos interpretan lenguas? ³¹Celosamente busquen los dones mayores. Pero yo les mostraré a ustedes un camino más excelente.

Capítulo 13

¹Supongan que yo hablo en lenguas de hombres y de ángeles. Pero si no tengo amor, he venido a ser un metal ruidoso o un címbalo que retiñe. ²Supongan que yo tengo el don de la profecía y entiendo todas las verdades escondidas y el conocimiento, y que tengo toda la fe como para remover montañas. Pero si no tengo amor, no soy nada. ³Y supongan que yo doy todo lo que poseo para alimentar a los pobres, y que doy mi cuerpo para ser quemado. Pero si no tengo amor, yo nada gano. ⁴El amor es paciente y amable. El amor no envidia ni se jacta. No es arrogante ⁵ni rudo. No busca servirse a sí mismo. No se enoja fácilmente, ni guarda cuentas de errores. ⁶Él no se alegra en la injusticia. En su lugar, se goza en la verdad. ⁷El amor soporta todas las cosas, cree todas las cosas, tiene confianza acerca de todas las cosas, y sufre todas las cosas. ⁸El amor nunca acaba. Si hay profecías, ellas acabarán. Si hay lenguas, ellas cesarán. Si hay conocimiento, éste se acabará. ⁹Porque conocemos en parte y profetizamos en parte. ¹⁰Pero cuando venga lo perfecto, lo que está incompleto pasará. ¹¹Cuando yo era un niño, hablaba como un niño, pensaba como un niño, razonaba como un niño. Cuando me convertí en un adulto, yo puse a un lado las cosas infantiles. ¹²Porque ahora nosotros vemos indirectamente en un espejo, pero después cara a cara. Ahora conozco en parte, pero después conoceré completamente, así como yo he sido conocido completamente. ¹³Pero ahora estas tres cosas permanecen: fe, esperanza y el amor. Pero el mayor de éstos es el amor.

Capítulo 14

¹Sigan el amor y deseen fervientemente los dones espirituales, especialmente que ustedes puedan profetizar. ²Porque el que habla en lenguas no habla a la gente sino a Dios. Pues nadie le entiende porque habla cosas escondidas en el Espíritu. ³Pero el que profetiza, habla a la gente para edificarlos, para motivarlos y consolarlos. ⁴El que habla en lenguas se edifica a sí mismo, pero el que profetiza edifica a la iglesia. ⁵Ahora, yo deseo que todos ustedes hablen en lenguas. Pero aún más que eso, deseo que ustedes pudieran profetizar. El que profetiza es mayor que el que habla en lenguas (a menos que alguien interprete para que la iglesia sea edificada). ⁶Pero ahora, hermanos, si yo vengo a ustedes hablando en lenguas, ¿cómo los voy a beneficiar? No puedo, a menos que les hable con revelación, o conocimiento, o profecía o enseñanza. ⁷Si instrumentos inertes producen sonidos, como la flauta o el arpa, y ellos no producen diferentes tonos, ¿cómo sabrá alguien qué melodía está tocando la flauta o el arpa? ⁸Pues si la trompeta se toca con un sonido incierto, ¿cómo sabrá alguien cuándo es hora de prepararse para la batalla? ⁹Así es con ustedes. Si pronuncian palabras que no se entienden, ¿cómo podrá alguien comprender lo que han dicho ustedes? Estarán hablando, y nadie les entenderá. ¹⁰Indudablemente existen muchos idiomas diferentes en el mundo, y ninguno carece de significado. ¹¹Pero si yo no conozco el significado de un idioma, seré como extranjero para el que habla, y el que habla será como extranjero para mí. ¹²Igualmente con ustedes. Ya que ustedes están deseosos por las manifestaciones del Espíritu, deseen fervientemente abundar en la edificación de la iglesia. ¹³Así que el que habla en lenguas debe orar para que la pueda interpretar. ¹⁴Pues si yo oro en lenguas, mi espíritu ora, pero mi mente queda sin fruto. ¹⁵¿Qué haré? Oraré con mi espíritu, pero también oraré con mi mente. Cantaré con mi espíritu, y cantaré también con mi mente. ¹⁶De otra manera, si alaban a Dios con el espíritu, ¿cómo podrá el de afuera decir "Amén" cuando ustedes están dando gracias si él no sabe lo que ustedes están diciendo? ¹⁷Pues ustedes ciertamente hacen bien en dar gracias, pero la otra persona no es edificada. ¹⁸Le doy gracias a Dios que hablo en lenguas más que todos ustedes. ¹⁹Pero en la iglesia prefiero hablar cinco palabras con mi entendimiento para poder instruir a otros, que diez mil palabras en lenguas. ²⁰Hermanos, no sean niños en su manera de pensar. Más bien, en lo que respecta al mal, sean como

niños. Pero en su forma de pensar sean maduros. ²¹En la ley está escrito: "POR HOMBRES DE LENGUA EXTRAÑA Y POR LABIOS DE EXTRAÑOS YO HABLARÉ A ESTE PUEBLO. AÚN ENTONCES ELLOS NO ME OIRÁN," dice el Señor. ²²Por lo tanto, las lenguas son una señal, no a los creyentes, sino a los incrédulos. Mas la profecía es por señal, no para incrédulos, sino para creyentes. ²³Si, por lo tanto, toda la iglesia se reuniera todos hablaran en lenguas, y entraran los de afuera e incrédulos, ¿no dirían ellos que ustedes están locos? ²⁴Pero si todos ustedes estuvieran profetizando y entrara un incrédulo o uno de afuera, sería convencido por todo lo que oye. Él sería juzgado por todo lo que se ha dicho. ²⁵Los secretos de su corazón serían revelados. Como resultado, él caería sobre su rostro y adoraría a Dios. Él declararía que Dios realmente está entre ustedes. ²⁶¿Qué sigue entonces, hermanos? Cuando ustedes se reúnan, cada uno tenga un salmo, una enseñanza, una revelación, una lengua o una interpretación. Hagan todo para que ustedes edifiquen la iglesia. ²⁷Si alguno habla en una lengua, que sean dos o máximo tres, y cada uno por turno. Y alguien debe interpretar lo dicho. ²⁸Pero si no hay quien interprete, que cada uno guarde silencio en la iglesia. Que cada uno hable a sí mismo y a Dios. ²⁹Que dos o tres profetas hablen, y que los demás escuchen con discernimiento lo que se dice. ³⁰Pero si una revelación es dada a alguien que está sentado en el servicio, que el que había estado hablando guarde silencio. ³¹Pues cada uno de ustedes puede profetizar uno a la vez a fin de que cada cual aprenda y que todos sean alentados. ³²Pues los espíritus de los profetas están bajo el control de los profetas. ³³Pues Dios no es un Dios de confusión, sino de paz. Esta es la regla en todas las iglesias de los creyentes. ³⁴Las mujeres deben guardar silencio en las iglesias. Porque a ellas no les es permitido hablar. Por el contrario, ellas deben estar en sumisión, así como dice la Ley. ³⁵Si hay algo desean aprender, que le pregunten a sus esposos en su casa. Porque es indecoroso para una mujer hablar en la iglesia. ³⁶¿La Palabra de Dios vino de ustedes? ¿O solo a ustedes ha alcanzado? ³⁷Si alguno piensa de sí mismo ser profeta o espiritual, debe reconocer que las cosas que yo les escribo a ustedes son un mandato del Señor. ³⁸Pero si alguno no reconoce esto, que tal persona no sea reconocida. ³⁹Así entonces, hermanos, deseen fervientemente profetizar, y no prohíban a nadie hablar en lenguas. ⁴⁰Pero que todas las cosas sean hechas con propiedad y en orden.

Capítulo 15

¹Ahora les recuerdo a ustedes, hermanos, el evangelio que yo les proclamé, el cual ustedes recibieron y sobre el cual ustedes se mantienen. ²Es por este evangelio que ustedes están siendo salvos, si ustedes se sostienen firmemente a la palabra que yo les prediqué, a menos que ustedes hayan creído en vano. ³Pues yo les entregué como de importancia primordial lo que yo también recibí: que Cristo murió por nuestros pecados según las Escrituras, ⁴que Él fue enterrado y que fue levantado al tercer día de acuerdo a las Escrituras. ⁵Cristo se le apareció a Cefas, y y entonces a los doce; ⁶entonces se le apareció a más de quinientos hermanos a la vez. La mayoría de ellos todavía están vivos, pero algunos han muerto. ⁷Después se apareció a Santiago y luego a todos los apóstoles. ⁸Por último, Él se me apareció, como si fuera un niño nacido en el tiempo equivocado. ⁹Pues yo soy el menor de los apóstoles. Soy indigno de ser llamado un apóstol porque perseguí la iglesia de Dios. ¹⁰Pero por la gracia de Dios soy lo que soy, y Su gracia en mí no fue en vano. En cambio, yo trabajé más fuerte que todos ellos. Sin embargo, no fui yo, sino la gracia de Dios que está conmigo. ¹¹Por lo tanto, sea yo, o ellos, así nosotros predicamos y así ustedes creyeron. ¹²Ahora si Cristo es proclamado como levantado de los muertos, ¿cómo pueden algunos de ustedes decir que no hay resurrección de los muertos? ¹³Pues si no hay resurrección de los muertos, entonces ni siquiera Cristo ha sido levantado. ¹⁴Y si Cristo no ha sido levantado, entonces nuestra predicación es en vano y su fe también es en vano. ¹⁵Además somos hallados siendo falsos testigos de Dios, porque nosotros testificamos contra Dios, diciendo que Él levantó a Cristo, cuando Él no lo hizo. ¹⁶Porque si los muertos no son levantados, ni siquiera Cristo ha sido levantado. ¹⁷Y si Cristo no ha sido levantado, la fe de ustedes es en vano y ustedes todavía están en sus pecados. ¹⁸Entonces aquellos quienes han muerto en Cristo también han perecido. ¹⁹Si solamente en esta vida nosotros tenemos confianza por el futuro en Cristo, de toda las personas, somos los más dignos de lástima. ²⁰Pero Cristo ha sido levantado de los muertos, las primicias de aquellos que murieron. ²¹Pues ya que la muerte vino por un hombre, por un hombre también vino la resurrección de los muertos. ²²Pues como en Adán todos mueren, así también en Cristo todos serán vivificados. ²³Pero cada uno en su propio orden: Cristo, las primicias; y luego aquellos que pertenecen a Cristo serán hechos

vivos en Su venida. ²⁴Entonces será el fin, cuando Cristo entregará el reino a Dios el Padre. Esto es luego de Él abolir toda regla, toda autoridad y poder. ²⁵Porque Él tiene que reinar hasta que Él haya puesto a todos sus enemigos bajo Sus pies. ²⁶El último enemigo en ser destruido es la muerte. ²⁷Pues: "ÉL HA PUESTO TODO BAJO SUS PIES." Pero cuando dice: "ÉL HA PUESTO TODO," es claro que esto no incluye a Aquél que puso todo en sujeción a Sí mismo. ²⁸Cuando todas las cosas sean sujetas a Él, entonces el Hijo mismo se sujetará a Aquel que sujetó todo a Él. Esto sucederá para que Dios el Padre pueda ser todo en todo. ²⁹Si no, ¿qué harán aquellos que son bautizados por los muertos? Si los muertos no son levantados del todo, ¿por qué entonces se bautizan por ellos? ³⁰¿Y por qué entonces, estamos nosotros en peligro a toda hora? ³¹¡Todos los días enfrente la muerte! Esto es tan cierto, como al jactarme en ustedes, lo cual he hecho en Cristo Jesús nuestro Señor. ³²¿Qué gano yo, desde el punto de vista humano, al yo pelear con bestias en Éfeso, si los muertos no son levantados? "Comamos y bebamos, pues mañana nosotros moriremos." ³³No sean engañados: "La mala compañía corrompe las buenas costumbres." ³⁴¡Sean sobrios! ¡Vivan rectamente! No sigan pecando. Pues algunos de ustedes no tienen conocimiento de Dios. Yo les digo esto para su vergüenza. ³⁵Pero alguien dirá: "¿Cómo son los muertos levantados? ¿Con qué tipo de cuerpo ellos vendrán?" ³⁶¡Ustedes son tan ignorantes! Lo que ustedes siembran no comenzará a crecer a menos que muera. ³⁷Y lo que ustedes siembran no es el cuerpo que será, sino la simple semilla. Ésta puede llegar a convertirse en trigo o algo diferente. ³⁸Pero Dios le dará un cuerpo como Él escoja, y a cada semilla su propio cuerpo. ³⁹No toda carne es igual. Sino que hay una carne de seres humanos y otra carne para los animales, y otra carne para las aves, y otra para los peces. ⁴⁰Hay también cuerpos celestiales y cuerpos terrenales. Pero la gloria del cuerpo celestial es un tipo y la gloria del terrenal es otra. ⁴¹Hay una gloria del sol, y otra gloria de la luna, y otra gloria de las estrellas. Pues una estrella difiere de otra estrella en gloria. ⁴²Así también es la resurrección de los muertos. Lo que se siembra es perecedero, y lo que es levantado es imperecedero. ⁴³Es sembrado en deshonra; es levantado en gloria. Es sembrado en debilidad; es levantado en poder. ⁴⁴Es sembrado un cuerpo natural; es levantado un cuerpo espiritual. Si hay un cuerpo natural, hay también un cuerpo espiritual. ⁴⁵Así también está escrito: "EL PRIMER HOMBRE ADÁN VINO A SER UN ALMA VIVIENTE." El último Adán vino a ser un espíritu que da vida. ⁴⁶Pero lo

espiritual no vino primero sino lo natural, y luego lo espiritual. ⁴⁷El primer hombre es de la tierra, hecho de polvo. El segundo Hombre es del cielo. ⁴⁸Así como aquel hecho de polvo es, así también son aquellos que son hechos del polvo. Y así como el Hombre del cielo es, así también son aquellos que son del cielo. ⁴⁹Así como nosotros hemos llevado la imagen del hombre de polvo, también llevaremos la imagen del Hombre del cielo. ⁵⁰Ahora esto digo, hermanos, que la carne y sangre no puede heredar el reino de Dios. Ni tampoco lo perecedero hereda lo imperecedero. ⁵¹¡Miren! Les digo una verdad secreta: no todos moriremos, pero todos seremos cambiados. ⁵²Nosotros seremos cambiados en un momento, en el parpadeo de un ojo, a la última trompeta. Pues la trompeta sonará y los muertos serán levantados imperecederos, y nosotros seremos cambiados. ⁵³Pues este cuerpo perecedero tiene que revestirse de lo imperecedero, y este cuerpo mortal tiene que revestirse de inmortalidad. ⁵⁴Pero cuando este cuerpo perecedero se haya revestido de lo que es imperecedero y este cuerpo mortal se haya revestido de inmortalidad, entonces se cumplirá el dicho que está escrito: "LA MUERTE ES TRAGADA EN VICTORIA."
⁵⁵"¿MUERTE, DONDE ESTÁ TU VICTORIA? ¿MUERTE, DONDE ESTÁ TU AGUIJÓN?"
⁵⁶El aguijón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado es la Ley. ⁵⁷¡Pero gracias a Dios, quien nos da a nosotros la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo! ⁵⁸Por lo tanto, mis queridos hermanos, sean firmes e inmovibles. Siempre abunden en la obra del Señor, porque ustedes saben que su trabajo en el Señor no es Vano.

Capítulo 16

¹Ahora, concierne a la ofrenda para los creyentes, como yo instruí a las iglesias de Galacia, así ustedes deben hacer. ²En el primer día de la semana, cada uno de ustedes deberá apartar algo y guardarlo, de acuerdo con su capacidad. Hagan esto para que cuando yo llegue no se recojan ofrendas. ³Y cuando yo llegue, con quien ustedes aprueben, yo enviaré sus ofrendas a Jerusalén. ⁴Y si es apropiado para mí, ir también, ellos irán conmigo. ⁵Pero yo vendré a ustedes, cuando pase por Macedonia. Pues pasaré por Macedonia. ⁶Tal vez pueda quedarme con ustedes o aún pasar el invierno, para que ustedes me ayuden en mi viaje, dondequiera que yo vaya. ⁷Pues no deseo verlos a ustedes por un corto tiempo. Pues espero pasar algún tiempo con ustedes, si el Señor lo permite. ⁸Pero me quedaré en Efeso hasta el Pentecostés, ⁹pues una puerta ancha se ha abierto para mí, y hay muchos adversarios. ¹⁰Ahora cuando Timoteo venga, vean que él esté con ustedes sin temor, porque él está haciendo el trabajo del Señor, al igual que yo. ¹¹No dejen que nadie lo desprecie. Ayúdenlo en su camino en paz, para que él pueda venir a mí. Pues yo estoy esperando que él venga junto con los hermanos. ¹²Ahora, concierne a nuestro hermano Apolos, fuertemente lo animé a visitarles a ustedes con los hermanos. Pero no era del todo su voluntad venir ahora. Sin embargo, él vendrá cuando el tiempo sea oportuno. ¹³Estén alerta, manténganse firmes en la fe, actúen como hombres, sean fuertes. ¹⁴Que todo lo que ustedes hagan sea hecho en amor. ¹⁵Ustedes conocen la casa de Estéfanos, que ellos fueron los primeros convertidos en Acaya y que ellos se pusieron a sí mismos al servicio de los creyentes. Ahora, yo les insto a ustedes, hermanos, ¹⁶que estén en sumisión a personas como éstas y a todos aquellos que ayudan en el trabajo y en las labores con nosotros. ¹⁷Y yo me regocijo con la venida de Estéfanos, de Fortunato y de Acaico. Ellos han suplido lo que faltaba en la ausencia de ustedes. ¹⁸Pues han refrescado mi espíritu y el de ustedes. Así que, reconozcan a personas como éstas. ¹⁹Las iglesias de Asia les envían saludos a ustedes. Aquila y Priscila les saludan en el Señor, con la iglesia que está en su casa. ²⁰Todos los hermanos les saludan. Salúdense unos a otros con un beso santo. ²¹Yo, Pablo, escribo esto con mi propia mano. ²²Si alguien no ama al Señor, que sea maldito. ¡Que nuestro Señor venga! ²³La gracia del Señor Jesús esté con ustedes. ²⁴Mi amor esté con todos ustedes en Cristo Jesús.